

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“Rusia a 20 años de la Caída de la URSS”

Manuel Aniceto Flores.

Introducción.

Como bien sabemos, luego del desmembramiento de la URSS, la actual Rusia quedó inmersa en diversos procesos de cambios tanto sociales, como políticos y económicos que principalmente denotaban la pérdida de muchas de sus características imperiales que presentaba previo a la década de 1990. Estos nuevos cambios traen aparejado una importante pérdida de poder por parte de Rusia, ante nuevos actores que se fortalecen aún más luego de la guerra fría, como lo son Alemania y Francia, y como lo es más aún, el mismísimo bloque denominado Unión Europea. Pero para observar como la ex república zarista se inserta en la comunidad internacional, debemos observar como se dan sus relaciones básicamente en torno a tres actores: la ONU, la OTAN y con la otra potencia hegemónica, Estados Unidos.

Antes de todo ello, no obstante es aconsejable intentar observar como funciona el poder político interno de Rusia, teniendo en cuenta que el Kremlin ya no es ocupado por la cúpula partidaria comunista, sino que ahora bajo un régimen semipresidencialista, un Presidente de Estado y un Presidente de Gobierno, con la ayuda del parlamento, establecen las directrices a seguir por parte de la nación.

El gobierno de la Federación Rusa.

En 1993 se aprueba la nueva constitución de la Federación Rusa. A partir de allí, y durante todo el primer decenio de este nuevo Estado, se fueron tensando las relaciones entre el poder legislativo y el presidente de la Federación, el cual ha asumido un gran número de facultades, relegando al parlamento a una posición secundaria en la organización del poder en Rusia.

La transición hacia la democracia ha conllevado el surgimiento de una Rusia, con una constitución que reconoce explícitamente la separación de poderes estatales, en su artículo número 10, pero que refuerza el poder del presidente en el inciso uno del artículo ochenta, al consagrar al presidente como garante del orden institucional, haciendo que éste poder sea el que garantice la división de poderes. Además, otra

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

característica del modelo institucional diseñado en 1993, prevé que la existencia de una gran administración presidencial, la cual se ocupa de elaborar la legislación que será luego presentada al legislativo para su aprobación. Finalmente, ésta administración, es la que se encarga de supervisar los actos del Gobierno, entre los cuales se incluyen los del parlamento, con lo que las leyes dictadas por éste órgano, quedan a revisión de éste grupo de funcionarios.

Si nos atenemos al estudio de la carta magna rusa, podemos observar además que existen otras tres facultades que se otorgan al ejecutivo, en detrimento del poder legislativo.

En primer lugar, diremos que una de las facultades a citar puede ser aquella por la cual existe un poder otorgado al presidente para la emisión de decretos, con la única restricción de que no contradiga la Constitución, ni las leyes federales. Así fue como durante el período de gobierno de Boris Yeltsin, éste recurso fue utilizado de manera desmedida, con la excusa de tapar varios vacíos legales a los cuales daba lugar la carta orgánica que adolecía el sistema jurídico ruso.

En las cuestiones que atañen a la investidura de gobierno y poder de disolución del parlamento, podemos observar aquí como se defenestra el poder del ejecutivo a manos del presidente de la federación. Es que justamente éste es quien posee la capacidad de nominar al candidato a ser Jefe de Gobierno, pudiendo incluso ignorar la composición de la política de la Duma, que es a su vez quien ratifica la propuesta presidencial. De ésta forma, su candidato sólo necesita contar con el apoyo parlamentario sólo en el momento inicial de la votación de su candidatura, apoyo que se encuentra amenazado por el poder de disolución de la Duma que recae en el presidente.

Para concluir, analizando el proceso destituyente del presidente, podemos decir que el artículo 93 de la constitución prevé una serie de obstáculos para llevar adelante tal instancia, que requiere la participación de los cuatro órganos de gobierno.

Como bien observamos hasta aquí, como éstos mecanismos que hemos analizado, denotan como los sucesivos presidentes rusos cuentan con un importante arma para conservar y hacer primar su poder, sobre los demás órganos de gobierno. Así también, debemos decir que tanto Yeltsin, como Putín, han usado en manera excesiva éstos resortes de poder que les han permitido llevara adelante políticas en una misma dirección sin soportar restricciones, pero que a la vez han debilitado el juego democrático. A futuro se hace necesaria una reforma inminente que permita al poder legislativo tener mayor margen de maniobra ante la omnipotencia presidencial.

Las relaciones internacionales de Rusia.

Una vez terminados los años de la URSS, la Federación Rusa, con aproximadamente la mitad de la población del derrumbado imperio, emerge con un poder

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

armamentístico sin lugar a dudas temible. Rusia viene a ocupar la silla del Consejo de Seguridad de la ONU, y se hace cargo de las deudas con el extranjero de la Unión Soviética.

La situación internacional, a la que se enfrenta este nuevo Estado, es totalmente diferente a la cual se enfrentaba cuando era parte de la confederación. Una nueva Europa con quince nuevos Estados independientes emerge de las cenizas del imperio soviético, se desmembró el Pacto de Varsovia y Rusia perdió varios de sus aliados en Europa Central y Europa Oriental. Su economía pasa de ser central y planificada, con propiedad estatal, a ser una economía de mercado con propiedad privada, lo que acarrió por un largo tiempo, un proceso inflacionario y un desmejoramiento en las condiciones de vida de vastos sectores de la sociedad. Por otro lado, se produce el traspaso de un régimen imperial totalitario, a una democracia, situación que a la fecha sigue produciendo fuertes costos políticos y sociales.

Ante todo lo anteriormente descrito, podemos decir aquí, que la posición de Rusia en el contexto internacional durante la década de los noventa, y en comparación con la antigua URSS, se encuentra debilitada. Ello se debe a que, pese a que conservaba una posición geoestratégica, un poderoso ejército con armas nucleares y uno de los más avanzados desarrollos científicos y tecnológicos del mundo, Rusia no va a lograr hasta recién entrado el siglo XXI lograr un acomodamiento estratégico que le permita demostrar su poder y capacidad de negociación en las arenas internacionales.

A continuación analizaremos como se dan las nuevas relaciones entre la Rusia postcomunista y tres actores de peso en el escenario internacional: la OTAN, la Unión Europea y Estados Unidos.

Las relaciones Rusia- OTAN.

En el año 1997 se firma el Acta Fundacional OTAN-Rusia, en tanto en 2003 se crea el Consejo OTAN-Rusia. En ambas instancias, Rusia buscaba participar como socio de la Alianza, estatus que no logra alcanzar, debido a que en los mismos se prevé la participación de Rusia como "invitado". El Consejo se vislumbra así como un órgano meramente formal, en el cual se mantiene el formato: 28+1. Es decir a los ya veintiocho integrantes, no se les suma como socio Rusia, debido a que se teme a su capacidad de proponer y asumir decisiones que no todos los aliados comparten.

Más allá de éste paréntesis, cabe destacar que existen tres ámbitos en los cuales existe una mutua cooperación entre Rusia y la OTAN. El primero de ellos es aquel en el cual ambos se oponen al terrorismo, debido a que tanto Rusia, como los países asociados a la OTAN, han padecido ataques de esas características. De hecho, el Consejo OTAN-Rusia estableció un Plan de Acción Conjunto contra el Terrorismo, aunque no es sencillo en la práctica actuar de forma que las dos partes estén

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

satisfechas. El mismo prevé el patrullaje conjunto de la aguas del Mar Mediterráneo, previniendo así por parte de Rusia los posibles ataque chechenos.

Por otra parte, y como segundo ámbito de cooperación entre rusos y la OTAN, podemos decir que existe una lucha conjunta en contra de la proliferación de armas de destrucción masiva. La importancia que para ambas partes tiene la desactivación del armamento nuclear, busca además que en países como Corea del Norte e Irán no se sigan produciendo armamento de éste tipo. Rusia considera que las sanciones económicas no son obstáculo para la producción de dicho armamento, por lo que propugna una solución más efectiva por medio del arbitraje internacional, que de fin de una vez por todas, y que no prolongue en el tiempo las restricciones a los países mencionados. Respecto a Irán, son conocidas las reticencias rusas a endurecer las sanciones contra Teherán, si bien en los últimos tiempos, al hilo del abandono del despliegue del escudo antimisiles en Europa Central, el presidente Medvedev ha admitido que las sanciones podrían ser inevitables.

Finalmente, en lo que respecta al tercer ámbito de cooperación, el mismo se centra en el problema de Afganistán. Aquí el interrogante a resolver es aquel que se cuestiona si es indispensable la cooperación rusa para el éxito de la misión de la Alianza en dicho país. A las facilidades de tránsito por territorio ruso por parte de los miembros de la OTAN, se suma la posibilidad de que aquel país ayude a reforzar la invasión al país asiático. En tanto y en cuanto las fuerzas occidentales sigan sumando bajas, el apoyo de Rusia a la OTAN, sería muy bien recibido por los integrantes de la Alianza, y ello quizás a futuro serviría como antecedente para la integración del país en la lista de socios. Se puede decir entonces que Afganistán es un problema que preocupa a Rusia, mas la evolución de los acontecimientos puede ir más por el ámbito de la cooperación entre los países de la región y menos por una implicación de organizaciones internacionales aunque muchas seguirán actuando sobre el terreno. No olvidemos que si Rusia apoya a los afganos, podría convertirse en el tutor de todo medio oriente.

Las relaciones de Rusia con la Unión Europea.

Analizar las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, no resulta una tarea sencilla, más aún teniendo en cuenta que las mismas no obedecen a un progreso lineal o comparten algo en común. Cabe destacar que tanto uno como otro son dos actores en el escenario internacional muy distintos, los cuales a su vez interactúan de formas disímiles con un tercero de no menor envergadura: Estados Unidos.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La Unión Europea es el principal socio comercial de la Federación Rusa, tanto para sus importaciones, como para sus exportaciones. Mas allá de ello, por un lado, los rusos siguen teniendo la convicción de que Rusia debe ocupar un lugar importante en el mundo, manteniendo así viva la necesidad de sentirse reconocida a nivel mundial como "potencia". A ello, si le sumamos que la descomposición de la URSS provocó el reavivamiento de un viejo sentimiento de "cercación" dentro de los rusos, lo que los deja malparados ante el mundo entero, ya que al igual que lo que ocurrió con Alemania al finalizar la Primera Guerra Mundial, son vistos como un país desestabilizante del orden mundial. (Lukin, 1992).

Si tenemos en cuenta el punto analizado anteriormente, y recordamos que Rusia cree que podrían existir otras formas de organizar el tablero internacional post Guerra Fría, que no consistan en convertir al continente en un sistema centrado en la OTAN, un sistema al que indudablemente Rusia no tiene acceso, la Unión Europea se presenta como una vía en la cual canalizar dichas reivindicaciones. Ahora, es difícil que la Unión Europea se presente como un interlocutor de peso que apoye a Moscú, más allá de su peso económico.

Tras el colapso soviético, la actitud europea respecto al inmenso vecino ha ido evolucionando hacia lo que algunos han llamado una "fatiga europea de Rusia". Lo cierto es que, dijeran lo que dijeran las declaraciones oficiales, para la UE, y para sus países miembros por separado aunque en grados distintos, Rusia siempre ha sido vista, ante todo, como un problema. Un problema de seguridad en todos los ámbitos, política, económica, policial, nuclear, migratoria, medioambiental. Independientemente de su política exterior, Rusia es percibida ya en sí misma como una bomba potencial, por la hipótesis de desestabilización que hechos innegables mantienen siempre como una posibilidad abierta.

Es verdad que Rusia todavía no ha convencido a Europa (por no hablar de sus antiguos satélites europeos y de sus antiguas repúblicas) de su voluntad y capacidad de absorber y respetar el sistema de valores democráticos con los que se define la Unión Europea, de que sus aspiraciones en la escena internacional o de que la debilidad interna de su fuerza aún imponente no encierran algún peligro real. Y dado que el enrevesado proceso interno ruso ha ido enviando mensajes erráticos y a menudo contradictorios, no es de extrañar que creciera en Europa la irritación y el cansancio, cuando no la indiferencia. Pero en una UE que está intentando aclararse sobre el papel que quiere desempeñar en el mundo y los medios para conseguirlo, la relación con Rusia es una dimensión fundamental que condiciona muchos otros aspectos. Hasta el giro que el 11-S parece haber dado a las relaciones UE-Rusia, éstas han seguido una trayectoria de altibajos en la que los momentos de acercamiento y expectativa, alcanzados con diversos acuerdos y documentos, que se detallan a continuación, se alternan con episodios de crisis (guerras de Chechenia, Kosovo, crisis financiera de agosto de 1998) que vuelven a poner de relieve sensaciones de tensión y alarma.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Las relaciones Rusia con los Estados Unidos.

En cuanto al rol de Estados Unidos en la transformación de Rusia, la autora, L. Shevtsova, nos dice que debemos dejar atrás algunos mitos que usa la academia para explicar los factores que marcan actual estado de relaciones. El primero alude a que Estados Unidos y países de UE son responsables de crear las amenazas a las cuales Rusia fue obligada responder. En realidad, Estados Unidos busca debilitar a Rusia a través de la Expansión de la OTAN y los problemas internos por las reformas de la década del 90. El segundo propone que Occidente trata de enseñar cotidianamente a Rusia las lecciones sobre la democracia.

La autora, L. Shevtsova, señala que, después de la caída de la URSS, Estados Unidos y los países europeos se limitaron en sus relaciones, al control de no proliferación del armamento de destrucción masiva y la ayuda humanitaria. La idea de otorgar un Plan Marshall como el que fue provisto a Europa después de la Segunda Guerra Mundial no existió debido a algunos motivos:

El primero de ellos es que, la transformación a nivel de reformas que se estaba llevando a cabo no disponía de las condiciones necesarias de seguimiento y medios. Además, cuando el país empezó introducir reformas no logró integrarse en la Comunidad cuyo modelo pretendía adoptar. El plan de Rusia de integrarse a la Unión Europea nunca existió y lograr la membresía en la Unión Europea nadie objetivamente lo consideraba. En lo que respecta de factores internos que podría garantizar la transformación efectiva de Rusia en términos liberales democráticos, se encontraban limitados. Tampoco los occidentales sabían muy bien qué tipo de modelo se quería seguir o cual era el que mejor que se adecuara a las circunstancias particulares de Rusia. Además, recordemos que el plan Marshall, históricamente, fue provisto para aquellos países que estaban dispuestos seguir las reglas de juego que fijaba USA tanto para su política exterior como interior, aunque implicaba ceder parte de la soberanía, lo que Rusia no estaba dispuesta aceptar. La administración de B. Yeltsin aceptaba las decisiones de los liberales europeo y norteamericanos en cuestiones como la retirada de las tropas de la región de los países del mar Caspio y el conflicto de los Balcanes y tuvo que aceptar la expansión de la OTAN y de la Unión Europea. Sin embargo, la situación interna y el rumbo de las reformas tanto económicas y en menor medida políticas, fueron elegidas por Yeltsin con apoyo de Occidente.

Reflexiones finales.

Ante todo lo anteriormente expuesto y a manera de cierre podemos afirmar que:

- Rusia no ha resuelto el problema de su posicionamiento frente a Occidente, como así tampoco Occidente no ha resuelto el problema de su posicionamiento ante Rusia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Es necesario reconciliar las distintas identidades de la organización de la OTAN, partiendo del concepto de indivisibilidad de la seguridad surgido al final de la Guerra Fría, y crear estructuras más flexibles, incluyendo a todos los actores europeos que puedan contribuir a la lucha contra las amenazas reales.
- Europa debería dejar de considerar a Rusia un aliado más en cuestiones económicas y del antiterrorismo, y ampliar las relaciones políticas y culturales también.
- Occidente, y en particular Estados Unidos deberían dejar de impartir clases sobre democracia, y respetar el desarrollo del propio proceso en Rusia.

Referencias.

- Lukin, V. (1992) "Our Security Predicament", Foreign Policy, 88/92.
- Shevtsova, Lila. (2001) Russia's *Hybrid Regime*. Journal of Democracy 12.4. 65-70.
- Montes, Marcelo O. (2007). *La transición postcomunista de la Federación Rusa*. 1ª Edición. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Ortega, Antonio José Sánchez. (2009) *La reemergencia de Rusia en el espacio postsoviético. La energía como objeto y medio*. Revista electrónica de estudios internacionales (2009).
- Rubio Plo Antonio R. (2009). *Rusia y la OTAN: una relación formalista y de limitadas perspectivas*. Instituto Real Elcano. Área: Europa/Seguridad y Defensa. ARI N° 164/2009. Fecha: 03/12/2009
- Mahdi Darius Nazemroaya (2009). *Doctrina militar de EE.UU., defensa de misiles en Europa y expansión de la OTAN EE.UU. y Rusia, ¿ha terminado realmente la Guerra Fría?* (Traducido del inglés para Rebelión por Germán Leyens). Extraído de: <http://www.elecode lospasos.net/article-doctrina-militar-de-ee-uu-defensa-de-misiles-en-europa-y-expansion-de-la-otan---ee-uu-y-rusia-ha-terminado-realmente-la-guerra-fria--40146226.html>.